El Caso Correcto

by Dracarys29

Category: Sherlock
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Characters: John W., Molly Hooper, Sherlock H.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-07 21:33:28
Updated: 2016-04-23 03:17:59
Packaged: 2016-04-27 21:13:48
Rating: T
Chapters: 4
Words: 8,123
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Moriarty estÃ¡ vivo, pero aÃºn no ha aparecido pÃºblicamente. Sherlock regresa de su fallido exilio y el juego comienza otra vez. Pero por otro lado, Molly Hooper, la patÃ³loga que ayudÃ³ a Sherlock a sobrevivir a la caÃ-da se encuentra bajo amenaza. Sherlock acude en su ayuda, pues Molly se ha ido haciendo mÃ¡s fuerte en su Palacio Mental...

1. Chapter 1

Disclaimer: Los personajes no me pertenecen, sino que son propiedad de Sir Arthur Conan Doyle y su adaptaciÃ³n a la televisiÃ³n pertenece a la BBC y a su creadores (Moffat/Gattis). Esta actividad la realizo sin fines de lucro y solo por entretenciÃ³n.

**Resumen: **Moriarty estÃ¡ vivo, pero aÃºn no ha aparecido pÃºblicamente. Sherlock regresa de su fallido exilio y el juego comienza otra vez. Pero por otro lado, Molly Hooper, la patÃ³loga que ayudÃ³ a Sherlock a sobrevivir a la caÃ-da se encuentra bajo amenaza. Sherlock acude en su ayuda pues, durante el Ãºltimo tiempo Molly se ha convertido para Ã©l, mÃ¡s bien en una mujer fuerte, decidida y con un gran potencial para serle de ayuda en las situaciones que vienen delante. Â¿SerÃ¡ este el caso correcto para que Molly al fin pueda expresar sus sentimientos por Sherlock? Â¿CÃ³mo podrÃ¡ Ã©l corresponder a los constantes intentos de Hooper?

I

SacÃ³ las llaves del bolsillo de su abrigo y las acomodÃ³ en el cerrojo para abrir la puerta. Como una especie de clamor interno, dio una Ãºltima inspiraciÃ³n antes de entrar en el apartamento y al abrir la puerta contuvo la respiraciÃ³n por breves segundos. ExhalÃ³ una vez dentro y cerrÃ³ la puerta. HabÃ-a sido un dÃ-a agotador. DejÃ³ las llaves junto a la mesita que estaba junto a la puerta por la cual acababa de entrar y se quedÃ³ unos segundos mÃ¡s sin hacer nada, disfrutando un poco del silencio y de la oscuridad acogedora de la

casa.

Molly Hooper encendiÃ³ la luz al cabo de un instante y contemplÃ³ mejor su propia casa; un apartamento sencillo, justo para ella, con un sofÃ¡ de dos cuerpos mirando al televisor de 32 pulgadas, y al balcÃ³n junto a la tele, la cocina a la derecha de su puerta, y su habitaciÃ³n justo al fondo. Los estantes a cada lado de la pared de la sala de estar rebosaban de libros de todo tipo, desde histologÃ-a, anatomÃ-a hasta novelas rosas y best-sellers. Todo ese pequeÃ±o espacio era su reino, era suyo, y podÃ-a disfrutar de Ã©l cada tarde â€“o cada maÃ±ana, dependÃ-a del turno- como si fuera su pequeÃ±o mundo propio, donde podÃ-a hacer y deshacer a su antojo. Se quitÃ³ el bolso, el abrigo y luego se dirigiÃ³ con todo ello a su habitaciÃ³n donde se quitÃ³ los zapatos y comenzÃ³ a circular descalza por su casa mientras preparaba la cena para uno. Puso un poco de mÃºsica para amenizar un poco la soledad que sentÃ-a cada vez que llegaba a su casa, intentando ignorar esta. Para su agrado, pero un poco tambiÃ©n de desgracia, en la radio comenzaban a sonar las canciones de Florence and the Machine. No es que no le gustara ese tipo de mÃºsica en particular, es que a veces le hacÃ-an llevar la cabeza a otros sitios en tanto hacÃ-a sus propios quehaceres en su casa.

Al estar sola, y mientras lavaba un tomate para prepararse la comida, se permitiÃ³ pensar en Sherlockâ€¦ Sherlock. Sherlock. Su solo nombre le hacÃ-a estremecerse dentro de sÃ- misma, como esa sensaciÃ³n que sube desde los pies hasta la nuca cuando uno resbala en la calle. HabÃ-an sido dos semanas eternas, donde solo sabÃ-a que habÃ-a sido exiliado y luego, habÃ-a regresado de manera inmediata luego de la apariciÃ³n pÃºblica de Moriarty, vuelto de la muerte luego de dispararse en la boca hace dos aÃ±os. No podÃ-a negar que se sentÃ-a asustada, que le extraÃ±aba aÃºn no saber nada ni de Sherlock, ni de John, ni de nadie en realidad. Se habÃ-a topado con Greg hace un par de dÃ-as cuando tuvo que realizar el papeleo para un hombre que muriÃ³ en un accidente de trÃ¡nsito, y Ã©l le asegurÃ³ que todo estaba bajo control aÃºn, pero ella no lo creÃ-a del todo. ExtraÃ±aba a Sherlock, eso no se lo podÃ-a negar a sÃ- misma, extraÃ±aba verlo andar por el laboratorio, haciendo algÃºn experimento, buscando algÃºn compuesto que le iluminara en algÃºn caso, y aunque sus desapariciones eran comunes, una parte de Molly necesitaba saber que al menos ambos respiraban el mismo aire dentro de una sala.

En tanto sonaba la mÃºsica, y quizÃ¡s para desestresarse un poco del largo dÃ-a que habÃ-a tenido en la morgue del Bart's, Molly simplemente se dedicÃ³ a repasar su "no-historia" con Sherlock, donde ella destacaba en un comienzo como una chiquilla sosa y enamorada, desde aquel primer momento que le vio irrumpir con esa figura alta y casi irreal. MÃ¡s alto que el promedio, los rizos negros descuidados bajo la luz blanca del laboratorio contrastando con la piel pÃ¡lida y haciendo una delicada sombra en esos pÃ³mulos que ella consideraba maravillosos y el abrigo largo, negro, eterno como Ã©l mismo en ese estado de ensoÃ±aciÃ³n del ser, como si despuÃ©s de Ã©l nada mÃ¡s hubiese sido mejor. Fue como si le hubieran golpeado en el estÃ³mago la primera vez que le vio. Tanto por la impresiÃ³n que le produjo aquel _ser, _como tambiÃ©n por el golpe de realidad que habÃ-a recibido momentos despuÃ©s al ser consciente de que nunca tendrÃ-a siquiera una oportunidad con Ã©l. Y aunque los Ãºltimos aÃ±os su relaciÃ³n habÃ-a cambiando enormemente, y ella habÃ-a sido capaz de establecer relaciones sentimentales duraderas fuera de Sherlock, no podÃ-a dejar de imaginar a veces como llegarÃ-a a ser abrazarlo, esconderse bajo ese abrigo o incluso besarlo. Era parte de las

fantasÃ-as que Molly se permitÃ-a tener muy a lo lejos, a favor de su propia salud mental y de los cambios que ella misma habÃ-a experimentado los Ãºltimos aÃ±os y que habÃ-a exteriorizado con determinaciÃ³n al ni siquiera dudar en abofetear a Sherlock cuando descubriÃ³ que estaba volviendo a consumir drogas. Molly era consciente de su propia madurez, pero tambiÃ©n era consciente de lo frÃ¡gil que era al tan solo invocar el nombre de Sherlock Holmes.

TerminÃ³ de preparar su comida individual, logrando ademÃ¡s apartar un poco para los dÃ-as venideros. SacudiÃ³ la cabeza un par de veces, como desordenando y reorganizando su cabeza para dejar a un lado la fantasÃ-a de Holmes y concentrarse en el aquÃ- y ahora. QuizÃ¡s despuÃ©s de comer podrÃ-a ver alguna pelÃ-cula para matar luego la noche y dormir. Se dirigiÃ³ a cambiar el dial de la radio, cuando de pronto, el timbre de su apartamento sonÃ³, haciÃ©ndola estremecer un poco al interrumpir tan sÃºbitamente la paz individual en la cual se hallaba. DejÃ³ su comida ahÃ-, a medio servir y se dirigiÃ³ a la puerta. Involuntariamente apretÃ³ los labios antes de abrir, sintiÃ©ndose un poco incÃ³moda antes de tiempo. Se sorprendiÃ³ al ver que nadie estaba afuera, pero que sin embargo habÃ-a un pequeÃ±o sobre color crema en el piso. Los mÃºsculos de su cuello se tensaron en tanto que se agachÃ³ a recoger el sobre. RÃ¡pidamente lo tomÃ³ y mirÃ³ en ambas en direcciones del pasillo del piso a ver si alguien se asomaba, o si alguien la miraba. CerrÃ³ rÃ¡pidamente y se apoyÃ³ contra la puerta, aÃºn con el sobre en la mano; parecÃ-a ser de papel fabriano, era muy grueso y con una textura exquisita, se atreverÃ-a a decir. DetrÃ¡s del sobre habÃ-a un sello carmesÃ- de cera con el dibujo de un ave posada en una ramita. Lo despegÃ³ cuidadosamente y vio que en su interior habÃ-a solo una pequeÃ±a nota en un trozo de papel del mismo material y color del sobre. La letra era exquisita en cuanto a caligrafÃ-a y solo decÃ-a:

"Eras la Ãºnica que contaba."

Su pulso se acelerÃ³ de inmediato. Se sintiÃ³ un poco mareada y se tapÃ³ la boca con su mano izquierda, ahogando un grito. MirÃ³ a todas partes, como si las paredes y los cuadros supieran decirle que hacer, o quiÃ©n era el remitente de tan misterioso, pero al mismo tiempo, Ã-ntimo mensaje. PodrÃ-a ser Sherlock ,el Ãºnico que le habÃ-a dicho una frase como aquella luego de volver de la muerte hace poco tiempo, pero Ã©l ni siquiera le habÃ-a mensajeado o habÃ-a ido al laboratorio, que eran los dos modos mÃ¡s comunes que tenÃ-a para saber de Ã©l. Algo estaba mal en esto, aquellas palabras habÃ-an sido dadas a ella en un contexto prÃ¡cticamente Ã-ntimo hace algÃºn tiempo, Sherlock se las habÃ-a dado hasta con un dejo de sentimiento en su mirada, y luego de ello le besÃ³ en su mejilla. El corazÃ³n de Molly latÃ-a a toda velocidad, y un frÃ-o intenso subÃ-a a ella desde los pies hasta su nuca. Algo estaba mal en esto, habÃ-a algo de amenazante y personal al mismo tiempo en aquellas cinco palabras. La cena ya habÃ-a pasado a segundo plano, el cerebro de Molly trabajaba tanto como podÃ-a buscando un responsable para el mensaje, pero no lo hallaba. "Moriarty estaba equivocado, de todos tÃº eras la Ãºnica que contaba, Molly Hooper"; recordÃ³ las palabras de Sherlock una y otra vez, recordÃ³ como le habÃ-a ayudado a buscar el cuerpo del otro sujeto que Moriarty habÃ-a usado para secuestrar a esos niÃ±os dos aÃ±os atrÃ¡s y luego culpar a Sherlock, recordÃ³ como ambos lo sacaron de la cÃ¡mara de la morgue donde se hallaba, le vistieron con las ropas del mismo y luego simplemente esperÃ³ a cumplir su parte del trato. RecordÃ³ esos tres dÃ-as que Sherlock estuvo oculto en su

casa, y los dos aÃ±os que le precedieron de desapariciÃ³n y posterior regreso. RecordÃ³ cuando volviÃ³ a verlo en los camerinos del Hospital, del abrazo tÃ-mido pero decidor que le dio, como si Sherlock no conociera las palabras o acciones precisas para agradecer todo el trabajo que Molly habÃ-a tomado para salvarlo de la muerte, para ayudarlo en su lucha contra Moriarty. Contra Jim. Jim de mantenciÃ³n, el sujeto al que Molly le habÃ-a dado una oportunidad, con el que saliÃ³ un par de veces, y quien la utilizÃ³ como si ella fuese una estÃºpida.

Jim. Moriarty. La nota. Â¿serÃ-a posible aquello que pensaba? CorriÃ³ hacia su habitaciÃ³n y tomÃ³ su telÃ©fono celular. VolviÃ³ a la sala de estar y apretÃ³ fuertemente el telÃ©fono en la mano mientras sopesaba sus opciones. Necesitaba ayuda desesperadamente. PodÃ-a llamar al mismo Sherlock, pero la vergÃ¼enza le superaba aÃºn. PodÃ-a llamar a John, si no fuera porque Watson estaba pronto a ser padre por primera vez y porque ademÃ¡s aÃºn le miraba con un dejo de rencor al recordar que ella sabÃ-a del plan de Sherlock y nunca fue capaz de decirle a John que su mejor amigo no habÃ-a muerto como Ã©l creyÃ³ durante casi tres aÃ±os. PodÃ-a llamar a Mycroft, el hermano de Sherlock, pero solo habÃ-a intercambiado palabras con Ã©l una vez en medio del caso de Irene Adler cuando ambos Holmes fueron a reconocer el cuerpo de _esa mujer. _PensÃ³ en sus conocidos, sus amigos, pero no se sentÃ-a capaz de entrometerlos en algo asÃ- si la nota venÃ-a de quien ella creÃ-a que venÃ-a. Finalmente, y luego de descartar a casi todo su cÃ-rculo de amigos y conocidos, decidiÃ³ llamar a uno. MarcÃ³ el nÃºmero, sin darse cuenta hasta ahÃ- de que habÃ-a estado temblando y que las manos le sudaban. El tono del otro lado de la lÃ-nea sonÃ³ tres veces antes de que una voz masculina respondiera.

-Â¿Molly?

- Â¡Greg! SÃ-, soy Mollyâ€¦ me preguntaba si estÃ¡s ocupado ahoraâ€¦ -titubeÃ³ un poco, pues seguÃ-a sintiÃ©ndose insegura de pedir ayuda.

- Estoy en la estaciÃ³n Â¿quÃ© ocurre? â€“ Lestrade dejÃ³ que su voz demostrara cierta preocupaciÃ³n inmediata por ella.

- Es que estoy en casa, y llegÃ³ hace poco un sobre, con una nota, y estoy asustada porque estoy pensando muchas cosas despuÃ©s del regreso de Moriarty, necesito que me ayudes con estoâ€¦ -su voz se quebrÃ³ y sus ojos se nublaron de lÃ¡grimas. "SerÃ© estÃºpida" se reprendiÃ³ a sÃ- misma.

- QuÃ©date ahÃ-, no te asustes, irÃ© en un momento. Molly â€“ Lestrade hizo un silencio extraÃ±o del otro lado, como si alguien le hablara- Iremos en un momento, solo quÃ©date ahÃ- y si el timbre vuelve a sonar no abras por favor.

- EstÃ¡ bienâ€¦ - Molly suspirÃ³ un poco mÃ¡s aliviada- gracias Greg, nos vemos.

CortÃ³ la llamada y se quedÃ³ en la misma posiciÃ³n, contra la puerta, pÃ¡lida y asustada. La cena ya se habÃ-a enfriado y Florence seguÃ-a cantando en la radio.

2. Chapter 2

primera nota: gracias por los favs y gracias a uchihaaa por su review :D

(re-subÃ- el capitulo, pues hace un par de horas me sentÃ-a enferma y mi redacciÃ³n no era la mejor.)

* * *

><p>2.

Entre tanto que esperaba la llegada de Greg, Molly intentÃ³ comer un poco de su cena, pero solo atinÃ³ a quedarse quieta, conteniendo la respiraciÃ³n con el tenedor en su mano y con la nota frente a ella en la mesa de su pequeÃ±o comedor. Se encontraba estÃ¡tica, no era capaz de atinar a nada y los minutos se iban lentos y difÃ-ciles en el reloj de pared que estaba en la sala de estar y cuyo segundero sonaba insistente. Necesitaba ayuda, y al mismo tiempo intentaba darse Ã¡nimos a sÃ- misma para mostrarse sosegada cuando Greg llegara. De pronto, sonÃ³ el timbre de su puerta; se sobresaltÃ³ y dejÃ³ el tenedor limpio en la mesa y cautelosamente, se dirigiÃ³ a la puerta. BajÃ³ el volumen de la radio y descalza, se dirigiÃ³ a abrir la puerta con la esperanza de ver el amigable rostro de Lestrade.

El corazÃ³n se le fue a los pies cuando vio que era nada menos que Sherlock Holmes quien estaba en su puerta, con el abrigo negro y la bufanda azul marino contrastando en su pÃ¡lida piel.

-Shâ€¦ Sherlâ€¦ -apenas le saliÃ³ una voz ahogada. SentÃ-a las orejas arder, pero al mismo tiempo se sintiÃ³ pÃ¡lida y enferma.

-MuÃ©strame la nota, Molly â€“fue su saludo. EntrÃ³ al apartamento al tiempo que Molly miraba por la puerta, en busca de Lestrade.

- LlamÃ© a Greg â€“ logrÃ³ decir por fin con voz clara.

-Â¿Greg? â€“ preguntÃ³ Ã©l como si no supiera de quien hablaba. Molly lo mirÃ³ con reprobaciÃ³n. Sherlock se quitÃ³ la bufanda y la dejÃ³ sobre el sofÃ¡ de Molly. _Dios, su cuello-_ Estaba ocupado en otro asunto, por eso he venido yo. Â¿La nota? â€“reiterÃ³.

Molly se dirigiÃ³ hasta la mesa del comedor y le alcanzÃ³ el sobre y la nota a Sherlock. Este la recibiÃ³ con su mano enfundada en un grueso guante de cuero, pero se quedÃ³ mirando a la patÃ³loga, _estaba deduciÃ©ndola._

-Veo que estabas a punto de comer tu cena cuando llegÃ³ esto; quizÃ¡s deberÃ-as comer un poco ahora.- Su voz sonÃ³ mÃ¡s bien a una sugerencia que a una orden o a una observaciÃ³n perspicaz de esas tan tÃ-picas de Ã©l, pese a que su mirada decÃ-a lo contrario. Molly solo lo mirÃ³ de hito en hito

- Molly, por favor, come tu cena. â€“ le ordenÃ³ esta vez. Su voz de barÃ-tono pareciÃ³ sonar mÃ¡s grave de lo normal, lo cual dejÃ³ a Molly un poco fuera de juego. TomÃ³ asiento y comenzÃ³ a comer lentamente mientras el Detective Consultor observaba curioso el papel.

De pronto, Sherlock tomÃ³ una de las sillas que habÃ-a en el comedor

para 4 personas, la acercÃ³ a la lÃ¡mpara que estaba justo sobre la mesa y se puso de pie sobre ella, dÃ¡ndole la sombra a Molly, quien solo atinÃ³ a mirarlo boquiabierta. Sherlock se alzaba a mÃ¡s de dos metros sobre ella en la silla y a contraluz. A veces bajaba la mirada para disimular, pero no pudo evitar quedarse contemplando la piel blanca, los ojos que se hacÃ-an transparentes al contacto directo con la luz de la cocina y el porte garboso de aquel hombre que estaba ahora parado sobre ella en las alturas y en su comedor. Los pÃ³mulos parecÃ-an marcarse mÃ¡s ante el contraste de excesiva luz sobre su rostro y la sombra que hacÃ-a sobre ella. AgachÃ³ la mirada, avergonzada de haber encontrado tantos detalles de Sherlock Holmes en tan poco tiempo. IntentÃ³ volver a comer, pero no podÃ-a evitar volver a alzar la mirada para simplemente _verlo._

-Â¿Por quÃ© John no estÃ¡ contigo? â€“ espetÃ³ de pronto la patÃ³loga intentando cambiar el rumbo de sus propios pensamientos.

Sherlock hizo oÃ-dos sordos a su pregunta, pero alcanzÃ³ a notar una mueca de desagrado en su rostro antes de bajar la silla y dejarla en su lugar. DejÃ³ el sobre y la nota en la mesa, parpadeÃ³ un poco para acostumbrarse a la iluminaciÃ³n alejado de la lÃ¡mpara y se sacudiÃ³ un poco el cabello. FijÃ³ su vista en el sobre.

-Ya no puedes quedarte aquÃ-, al menos no por esta semana. â€“ Molly abriÃ³ mucho los ojos- Cuando anduviste con Jim de mantenciÃ³n Ã©l conociÃ³ tu casa, Â¿no? â€“Esta vez la mirÃ³ fijamente con sus ojos celestes y Molly solo asintiÃ³ con la cabeza, avergonzada y aÃºn con la cena a medio comer- Bien, termina tu cena y junta algunas cosas, deberÃ¡s pasar al menos cinco dÃ-as fuera de casa.

- Â¿Tan grave es? â€“ Molly no sabÃ-a si sentirse asustada o actuar como alguien valiente y oponerse a salir de su hogar.

- Moriarty estÃ¡ vivo, y han ocurrido otras cosas, Molly. Para ti deberÃ-a ser algo grave. Termina tu cena y juntaâ€¦

- Bien, entendÃ-. â€“ InterrumpiÃ³ molesta, frunciendo los labios. Sherlock la mirÃ³ de reojo, algo sorprendido quizÃ¡s por su reacciÃ³n y se retirÃ³ a la sala de estar entre que Molly apretaba los ojos para digerir su torbellino emocional, cuando abriÃ³ los ojos solo vio como el abrigo de Sherlock terminaba de desaparecer por el borde de la puerta. TerminÃ³ de comer, lavÃ³ la poca loza que habÃ-a ensuciado y se marchÃ³ a su habitaciÃ³n, vio a Sherlock sentado en su sofÃ¡ con las manos estiradas bajo el mentÃ³n, los dedos largos que se alzaban elegantes hasta casi tocar el borde de sus labios, mirando a un punto indeterminado en la ventana, apenas pestaÃ±eado. Molly siguiÃ³ de largo a su habitaciÃ³n donde tomÃ³ un bolso que tenÃ-a sobre su armario y comenzÃ³ a guardar blusas, un par de chalecos, ropa interior y pijama, ademÃ¡s de otros artÃ-culos personales. TomÃ³ el bolso con ambas manos y los sacÃ³ por el estrecho pasillo que conducÃ-a a la sala de estar. Sherlock ya no estaba allÃ-, pero sin embargo no le extraÃ±Ã³. JuntÃ³ un par de cosas mÃ¡s que puso en su bolso de trabajo y terminÃ³ por apagar completamente la radio que estaba a un volumen muy bajo.

De pronto, alguien la tomÃ³ por el brazo. Era Sherlock, la miraba desde su propia estatura que le sacaba poco mÃ¡s de una cabeza y media y con unos ojos intensos, con _sus ojos_ a decir verdad, Molly le mirÃ³ y sintiÃ³ como su corazÃ³n se iba acelerando con el pasar de los segundos. Sherlock no soltÃ³ el agarre suave que tenÃ-a sobre el

brazo de la patÃ³loga y le hablÃ³ en voz baja, casi en un susurro. Como si fuera un secreto.

-El asunto es mucho mÃ¡s delicado, Molly Hooper. â€“hizo una pausa- Moriarty sabe que eres cÃ³mplice de mi falsa muerte. Moriarty sabe que eresâ€¦ - hizo un silencio y apretÃ³ los labios, hundiendo mÃ¡s su curva en forma de corazÃ³n entre sus dientes, como pensando las palabras precisas para decir- Moriarty sabe que parte tuviste en esto. Por eso no puedes estar aquÃ-, sola. â€“ su Ãºltima frase sonÃ³ cortante, algo comÃºn en Ã©l.

El corazÃ³n de Molly bombeaba descontroladamente por la repentina cercanÃ-a, sus latidos llegaban a ser audibles y sus mejillas estaban encendidas. AÃºn asÃ- logrÃ³ hablarle a Sherlock absolutamente compuesta.

-Â¿DÃ³nde irÃ©? â€“SusurrÃ³ con voz clara y directa- Â¿DÃ³nde dormirÃ© todos estos dÃ-as?

- EstarÃ¡s con los seÃ±ores Watson- Sherlock se alejÃ³ de ella y se ajustÃ³ la bufanda que habÃ-a dejado anteriormente- No te preocupes, John ya estÃ¡ avisado y tanto Ã©l como Mary saben bien como usar un arma â€“eso lo dijo con cierto sarcasmo. Se miraron brevemente con una tÃ-mida sonrisa, casi cÃ³mplice entre los dos- Vamos, te dejarÃ© en casa de John y podrÃ¡s ir a trabajar y hacer tus cosas normalmente. Estimo que dentro de cuatro o cinco dÃ-as podrÃ¡s volver a tu casa y nada mÃ¡s allÃ¡ de esta nota deberÃ¡ haberte ocurrido.

- Â¿CÃ³mo Moriarty lo sabe? â€“ Molly tomÃ³ su bolso y echÃ¡ndoselo al hombro mirÃ³ por Ãºltima vez su casa mientras Sherlock abrÃ-a la puerta de su apartamento -Â¿CÃ³mo sabe que te ayudÃ© y como sabe las palabras que me dijisteâ€¦ esa vez? â€“ CerrÃ³ la puerta de su apartamento con llave y ambos se dirigieron a la salida principal.

- Me resulta frustrante decir esto; pero no lo sÃ©, Molly Hooper. Ten, te preparÃ© un poco de tÃ© mientras ordenabas tus cosasâ€¦ - le acercÃ³ un termo color rosa que Molly guardaba en el aparador de su cocina. Estaba caliente por el calor de su contenido y Molly no pudo evitar una sonrisa entre avergonzada y extraÃ±ada. Entonces dudÃ³.

- Â¿Por quÃ© estÃ¡s haciendo todo esto? - Sherlock pareciÃ³ ignorarla mientras caminaban a la salida- Â¿Por quÃ© viniste tÃº a buscarme? Â¿Por quÃ© me preparas tÃ©? â€“ en ese momento se encontraban en la calle, fuera del edificio donde Molly vivÃ-a, esperando a por un taxi. El viento soplaba ligero y frÃ-o. AgradeciÃ³ internamente tener el calor de su termo entre sus heladas manos. Un taxi parÃ³ momentos despuÃ©s frente a ellos y luego de que ella acomodÃ³ su bolso en el portaequipaje, subiÃ³ junto a Sherlock. - Â¿Sherlock, por quÃ© haces todo esto? â€“reiterÃ³ la pregunta.

- Vine a buscarte porque Gale estaba ocupado, y te preparÃ© tÃ© porque comiste solo ensaladas, un plato frÃ-o no es una buena idea de cena si vas a salir a la calle bajo este frÃ-o y encima a dormir en otro lugar. â€“ Su voz sonÃ³ como si dijera algo obvio, y mantenÃ-a la mirada fija en la ventana y en las calles que iban pasando fuera. Guardaron silencio por un perÃ-odo de tiempo indeterminado.

- Gracias, Sherlock. â€“musitÃ³ apenas y volteÃ³ a mirar por su propia ventana como pasaban las calles del centro de Londres, dÃ¡ndole la espalda a Sherlock.

Ã‰l solamente la mirÃ³ de reojo por un breve instante y se fue a su Palacio Mental para ordenar los hechos y las ideas.

3. Chapter 3

HEY! ... pos nada, gracias por los favs, los reviews y las correcciones y sugerencias a esta historia que hago con amor y dedicaciÃ³n para mÃ- y para ustedes. Les invito a seguir aportando a esta noble causa :D

* * *

><p>3.

El camino hacia la casa de John fue en silencio. Molly ya no se sentÃ-a tan asustada, pero seguÃ-a un poco confundida e intentaba ordenar sus pensamientos, poniÃ©ndolos acorde a la situaciÃ³n que estaba aconteciendo en aquel momento. De vez en cuando, miraba el termo que tenÃ-a entre las manos, lo cual inevitablemente le hacÃ-a mirar de reojo a Sherlock de vez en cuando, pero sin decirle nada, pues entendÃ-a que Ã©l se hallaba en un estado de concentraciÃ³n mÃ¡xima.

Por su parte, Sherlock tambiÃ©n volteaba de vez en cuando a mirar a Molly, quien sostenÃ-a con sus delgadas y blancas manos el termo, los nudillos un poco enrojecidos por la presiÃ³n que hacÃ-a y por el frÃ-o que seguramente aÃºn debÃ-a tener. Ella miraba por la ventana y los mÃºsculos del cuello se tensaban en respuesta a la posiciÃ³n en la cual se encontraba, apretaba los labios de vez en cuando y su cabello estaba sujeto como de costumbre en un solo moÃ±o. Para Sherlock era difÃ-cil no ser tan observador la mayor parte del tiempo y mucho mÃ¡s difÃ-cil aÃºn no hacer deducciones a partir de lo que observaba en todas las personas que tenÃ-a alrededor. Pero lo que veÃ-a en Molly habÃ-a dejado de ser algo molesto o desagradable durante el Ãºltimo tiempo, ella sin duda habÃ-a dejado hace mucho tiempo de comportarse como una colegiala nerviosa y ahora reaccionaba como toda una mujer ante las situaciones. De pronto, Molly lo mirÃ³, girando levemente la cabeza, Sherlock reaccionÃ³ a tiempo y girÃ³ a su propia ventana. DebÃ-a concentrarse en los hechos.

Moriarty estaba vivo, y aunque no se habÃ-a mostrado tal cual pÃºblicamente (por televisiÃ³n habÃ-a sido solo una mala animaciÃ³n con el fin Ãºnico de intimidar) tenÃ-a a su disposiciÃ³n variada evidencia de que se estaba moviendo dentro de Londres. No conforme con llenar los titulares de prensa de aquella tarde y los siguientes dÃ-as con su rostro y su frase "Â¿me extraÃ±aban?" y causando revuelo en la poblaciÃ³n, habÃ-a otro hecho que llamaba la atenciÃ³n y que aÃºn no habÃ-a salido a la luz pÃºblica: Hace 2 noches habÃ-a ocurrido el robo de un camiÃ³n de valores desde el aeropuerto de Gatwick en el sur de Londres; el camiÃ³n llevaba Â£ 3.000.000 para ser repartidos en diversos bancos y cajeros automÃ¡ticos del norte de Inglaterra, cuando 5 sujetos armados habÃ-an dejado inconscientes a los trabajadores del camiÃ³n y a los encargados del andÃ©n del aeropuerto a esa hora. Fuera de ello, no habÃ-a rastro de huellas dactilares, manchas, ni nada que pudiera dar con ninguna pista, los asaltantes cambiaron de vehÃ-culo varias veces en la carretera y en barrios marginales antes de desaparecer completamente. Sherlock se habÃ-a sentido particularmente frustrado por la falta de evidencia

que le llevara a la conclusiÃ³n que para Ã©l era sin dudas, la mÃ¡s lÃ³gica: Moriarty estaba detrÃ¡s de todo esto, el asalto habÃ-a sido demasiado limpio y ademÃ¡s, las casualidades segÃºn su propio hermano Mycroft, no existÃ-an. Sin embargo, y a pesar de todo lo que podÃ-a deducir solo observando los autos, las lÃ-neas en la carretera y las cÃ¡maras de vigilancia, nada podÃ-a sostener su teorÃ-a que inculpara a James Moriarty. De los 4 guardias que se encontraban trabajando para el camiÃ³n de valores, y los 3 que trabajaban para el aeropuerto, solo uno no habÃ-a quedado del todo inconsciente y habÃ-a prestado declaraciones de lo poco que recordaba en Scotland Yard.* Sin embargo cuando se le intentÃ³ contactar nuevamente durante la tarde, nadie pudo ubicarlo, por lo cual se temÃ-a que su presunta desapariciÃ³n se relacionara directamente con el asalto. Fuera del asalto, ahora se aÃ±adÃ-a la nota que habÃ-a recibido Molly, y cuyo contenido, privado y secreto de ambos, desconocÃ-a como habÃ-a llegado a ser de dominio para una tercera persona. Sherlock puso sus manos bajo su barbilla, repasando nuevamente los hechos y buscando alguna evidencia, algo que se le hubiese pasado (aunque era poco probable que algo se le pasara a Sherlock Holmes) o algo que estuviese oculto dentro de los hechos recientes. Molly volviÃ³ a mirarlo de reojo girando levemente su cuello y permaneciÃ³ asÃ- varios segundos, solo mirando a Sherlock y pensando en que realmente, le gustaba verlo en esa "pose de pensar" tan propia de Ã©l. RepримiÃ³ para sÃ- misma la lÃ-nea que sus pensamientos iban tomando y escapando de su control, y volviÃ³ a mirar por la ventana, para descubrir en esta ocasiÃ³n que ya se encontraban en un barrio residencial en las afueras de Londres.

-Llegaremos a la casa de los Watson en dos minutos. â€“ pareciera que Sherlock le hablaba al aire, por lo cual Molly solamente asintiÃ³ en silencio aÃºn mirando por la ventana. Momento despuÃ©s llegaron frente a una casa de dos pisos que se hallaba en medio de una cuadra cuyas calles, aÃºn eran de antiguos adoquines. Molly bajÃ³ del taxi y abriÃ³ el portamaleta para sacar su bolso, cuando Sherlock llegÃ³ a su lado.

- Â¿Necesitas ayuda con eso? â€“ parecÃ-a un poco torpe al momento de hablar para ofrecer ayuda, lo que hizo a Molly sonreÃ-r. Ofrecer ayuda por simple gentileza era algo extraÃ±o en Sherlock.

- Estoy bien, gracias Sherlock. â€“ Molly sostuvo su mirada unos segundos y luego ambos se encaminaron hacia la puerta principal de la casa de John y Mary Watson. Sherlock tocÃ³ el timbre y momentos despuÃ©s, Mary se asomÃ³ por la puerta; vestÃ-a un chaleco verde y lucÃ-a un abultado vientre. Sherlock mirÃ³ brevemente al piso y volviÃ³ la mirada a Mary para saludar.

-Â¡Sherlock! Â¿QuÃ© tal? â€“a continuaciÃ³n mirÃ³ a Molly y le dio una sonrisa dulce, aunque pareciÃ³ confundida al verla con el bolso en su espalda- Molly, que gusto verte. John aÃºn no regresa, pasen por favorâ€¦ -invitÃ³.

Ambos entraron en silencio, Molly dejÃ³ su bolso en el suelo y mirÃ³ de reojo a Sherlock, quien tambiÃ©n la miraba en tanto que explicaba a Mary que habÃ-a enviado varios mensajes a John, y que Ã©l habÃ-a aceptado acoger a Molly, que lamentaba que Mary no estuviese enterada, etcÃ©tera. Molly se sintiÃ³ incÃ³moda en aquella casa, primero porque no era la suya (y esperaba volver ojalÃ¡ antes del tiempo previsto por Sherlock) y segundo porque a pesar de lo mucho que querÃ-a a John, no tenÃ-a una relaciÃ³n tan cercana con Ã©l o

Mary como para llegar y asentarse en su casa durante los prÃ³ximos dÃ-as. De pronto se sintiÃ³ llamar y volteÃ³; Sherlock la miraba con unos ojos que expresaban su preocupaciÃ³n por la situaciÃ³n que estaba ocurriendo.

-Me retiro, nos vemos maÃ±ana en el Bart's. â€“ dijo escueto desviando la mirada al piso.

- Claro, buenas noches Sherlockâ€¦ - le acompaÃ±Ã³ a la puerta principal en tanto que Mary se ocupaba de otros asuntos en la cocina.

-Buenas noches, Molly. â€“ Sherlock la mirÃ³ por Ãºltima vez desde el rellano de la salida y le dio una tÃ-mida sonrisa estirando apenas la comisura de sus labios. Molly cerrÃ³ la puerta y caminÃ³ de vuelta a la cocina para encontrarse con Mary, quien terminaba de preparar dos tazas de tÃ© con la intenciÃ³n de conversar, seguramente.

- Entonces, Molly Â¿quÃ© estÃ¡ pasando exactamente? â€“ Mary ofreciÃ³ una de las tazas a Molly y ambas se sentaron en la mesa que estaba junto a un aparador.

- Moriarty. â€“se encogiÃ³ de hombros y se sentÃ³ frente a Mary, quien apretÃ³ los labios al oÃ-r ese nombre. Se hizo un pequeÃ±o silencio- Â¿CÃ³mo va el embarazo?

Mary infiriÃ³ que el tema era preocupante para Molly, y que no querÃ-a hablar de ello, por lo cual no insistiÃ³.

-Bien, muy bienâ€¦ en cuatro meses mÃ¡s tendremos a nuestra pequeÃ±a con nosotros aquÃ-. Ya no tengo tantas nauseas por las maÃ±anas â€“Molly solo asintiÃ³ en silencio, pues no querÃ-a cometer el error de hacer algÃºn comentario fuera de lugar, debido a que su experiencia mÃ©dica era solo con fÃ©retros. Mary volviÃ³ a inferir del silencio de Molly que era mejor cambiar de temaâ€“ Podemos llevar tus cosas arriba si gustas, puedes quedarte en la habitaciÃ³n que estamos preparando con John para nuestra hija, si no prefieres el sofÃ¡, aunque tenemos una pequeÃ±a estufa para pasar el frÃ-o aquÃ- en la salaâ€¦

-Creo que prefiero la habitaciÃ³n â€“ Molly sonriÃ³ y notÃ³ que en verdad Mary era una mujer agradable, aunque no podÃ-a evitar guardarle cierto resentimiento por dispararle a Sherlock hace apenas un mes y medio atrÃ¡s, no se sentÃ-a con la capacidad de juzgar a una mujer embarazada, quien a la vez era la esposa del mejor amigo de Sherlock, y al mismo tiempo que Sherlock parecÃ-a no guardarle ningÃºn rencor y hasta confiaba en ella tanto como para sacarla de casa y dejarla aquÃ-.

En el momento que ambas se dirigÃ-an a la sala para subir por las escaleras, la puerta se abriÃ³. John apareciÃ³ a travÃ©s de ella y mirÃ³ a ambas mujeres con un rostro que reflejÃ³ un evidente alivio, como si esperase encontrarse con algo mÃ¡s. Molly se sintiÃ³ extraÃ±a ante aquella mirada y solo sonriÃ³ a John a modo de saludo.

-Me alegro que estÃ©s bien Molly. Mary, hola â€“ abrazÃ³ breve pero tiernamente a su esposa y le dio un pequeÃ±o beso en los labios. Molly mirÃ³ a otro lado, no supo si por respeto o por vergÃ¼enza.- Â¿Las acompaÃ±o arriba?

- Oh, ve tÃº solo por favor â€“ dijo Mary tomando el hombro de John- Es por mi vientre, no estÃ¡ muy grande aÃºn, pero ya se hace un poco molesto ir y venir a todas partes con esta seÃ±orita dentro. â€“Molly asintiÃ³ en silencio mientras John tomaba su bolso con ropa y subÃ-a por las escaleras. â€“ Seguiremos conversando luego Mollyâ€¦

Ambos subieron las escaleras hacia el segundo piso y Molly fue introducida a una habitaciÃ³n que estaba justo frente a la puerta de la habitaciÃ³n de los Watson. Era un pequeÃ±o cuarto a medio pintar de color amarillo suave, habÃ-a una cuna armada en un rincÃ³n con un pequeÃ±o colchÃ³n aÃºn sin sacar de su funda. Sobre el colchÃ³n habÃ-a varias cajas de contenido desconocido y paquetes de paÃ±ales para reciÃ©n nacidos.

-Veo que se estÃ¡n preparando bien â€“ seÃ±alÃ³ Molly mientras John dejaba su bolso en el suelo.

- No te negarÃ© lo ansioso que me pone entrar en este cuarto, pero sÃ-, estamos preparÃ¡ndonos bien, ademÃ¡s muchos de esos paÃ±ales han sido regalo de las amigas de Mary que ya tienen hijos.- John mirÃ³ casi con angustia la habitaciÃ³n, evidentemente nervioso por lo que estaba por venir.

Hubo un momento de silencio. John y Molly se miraron al mismo tiempo que ambos esquivaban sus miradas recÃ-procamente. Molly inspirÃ³ y rompiÃ³ el silencio que empezaba a extender su tiempo entre ambos.

-John, nunca te lo he dicho, pero lo siento. â€“ John la mirÃ³ confundido- Siento no haberte dicho en todo ese tiempo que Sherlock estaba vivo â€“El rostro de John pasÃ³ de la confusiÃ³n a una pena total, como si cada vez que le hablaban de los aÃ±os que su amigo no estuvo, la herida parecÃ-a abrirse nuevamente- Pensamos que era por tu bien, pero tambiÃ©n me sentÃ- muy mal de verte tan solo, de finalmente dejar de verte en ese tiempo â€“ hizo un silencio, pensando si seguir o no, pero continuÃ³ hablando- soy cÃ³mplice de esos aÃ±os de dolor que pasaste, y agradezco que me dejes estar aquÃ- en tu casa, pero por favor deja de mirarme casi con rencor cuando crees que yo no estoy mirÃ¡ndote. En serio, John, eres un amigo, te quiero mucho y lo siento.

Las Ãºltimas palabras salieron atropelladas de su boca, pero finalmente las habÃ-a dicho. Se habÃ-a disculpado con John por lo que ella pensaba, habÃ-a estado mal. JuntÃ³ sus manos en su vientre, esperando que John le dijera algo. Sus facciones pasaron de la pena, a una mueca que no supo interpretar claramente, pues en ese preciso momento John era un torbellino de emociones. Finalmente se relajÃ³ y la mirÃ³ tan amigable como siempre. Molly sentÃ-a los mÃºsculos del cuello en constante tensiÃ³n e intentÃ³ relajar su postura.

-Lo entiendo Molly, estÃ¡ bien. â€“ John le dio una media sonrisa y sus ojos cansados expresaban que decÃ-a la verdad- SÃ© por quÃ© lo hiciste, sÃ© cuanto te importa Sherlock, y crÃ©eme, que para Ã©l significas mucho mÃ¡s de lo que podemos llegar a valer varios de nosotros en su vida. Ã‰l realmente confÃ-a en ti, Molly y eso en cierto modo esâ€¦ bueno, para Ã©l â€“ Se girÃ³ sobre sus talones para salir de la habitaciÃ³n, pero volviÃ³ para mirarla nuevamente- Acomoda tus cosas en los muebles, antes de que te acuestes te traerÃ© una bolsa de dormir** y un colchÃ³n desmontable que tenemos con Mary. Y te agradezco tu sinceridad Molly. Te esperamos abajo. â€“ le dio

una ligera sonrisa.

SaliÃ³ de la habitaciÃ³n, dejando a Molly con el corazÃ³n latiendo muy fuerte Â¿ella era importante para Sherlock? SÃ-, algo intuÃ-a, pero no podÃ-a dimensionar que tanto podrÃ-a valer alguien en la vida de un sociÃ³pata y como alguien podrÃ-a caber dentro de una cabeza tan organizada, imparable y 100% funcional, con fines emocionales escasos. ComenzÃ³ a sacar unas pocas prendas de su bolso para dejarlas sobre un cajÃ³n que habÃ-a frente a ella en la futura habitaciÃ³n de bebÃ© Watson. DejÃ³ su telÃ©fono celular sobre el mismo, pero apenas lo soltÃ³ llegÃ³ un nuevo mensaje de texto a su mÃ³vil. Se sorprendiÃ³ de su remitente, y sus latidos se dispararon nuevamente.

"Descansa, Molly Hooper. SH"

-QuizÃ¡s si sea algo importante despuÃ©s de todoâ€¦ - murmurÃ³ para sÃ- misma con una media sonrisa.

* * *

><p>na: * originalmente, el robo de dinero desde el aeropuerto, fue un caso real ocurrido aquÃ- en Chile en Agosto del aÃ±o 2014. Parte de la banda fue detenida durante el aÃ±o pasado, pero se cree que ellos solo son una cortina de humo de los verdaderos autores del atraco.

** saco de dormir, sleeping, bolsa de dormir, esos sacos que te dejan durmiendo como momia cuando sales de campamento xd Â¿cÃ³mo les llaman en su paÃ-s?

gracias por leer!

4. Chapter 4

Antes que todo, lean este poco:

Gracias a todxs por sus reviews, sus favs, mensajes por interno seÃ±alando detalles (por el amor y buena onda que le ponen a ello tambiÃ©n) y aunque suene raro, gracias porque me dan Ã¡nimos de seguir adelante con este trabajo que poco tiene de talento, pero mucho de amor y respeto por quienes lo siguen :). Como habrÃ¡n notado, actualizo entre viernes y lunes, ya que durante la semana puedo escribir y organizar todo lo que voy avanzando. Gracias nuevamente, y ahora a leer!

* * *

><p>4.

Molly despertÃ³ esa maÃ±ana con el cuerpo adolorido. HabÃ-a dormido en un espacio estrecho para lo que estaba acostumbrada, y sintiÃ³ el cuello algo inmovilizado por la incÃ³moda almohada que incluÃ-a el colchÃ³n desmontable. SaliÃ³ de la bolsa de dormir con dificultad y estirÃ³ un poco las piernas antes de salir de la habitaciÃ³n en busca de un baÃ±o. John le habÃ-a ofrecido la noche anterior irse juntos al menos hasta el centro de Londres rumbo a su lugar de trabajo. AbriÃ³ la puerta de la habitaciÃ³n y John justo salÃ-a del baÃ±o, envuelto en una bata de dormir y secÃ¡ndose la cara con una toalla.

-Buenos dÃ-as Molly â€“ ella asintiÃ³ en modo de saludo, le dolÃ-a todo el cuerpo- espero que hayas dormido bien, puedes usar el baÃ±o si quieres.

-Gracias John, dormÃ- bienâ€¦Saluda a Mary. â€“Molly entrÃ³ al cuarto de baÃ±o y se encerrÃ³ en sus propios pensamientos mientras se daba una ducha rÃ¡pida. 40 minutos despuÃ©s ya estaba lista para salir con John. Viajaron juntos en el transporte pÃºblico y en el metro, se separaron cuando John bajÃ³ primero y Molly siguiÃ³ unas estaciones despuÃ©s hasta el hospital. EntrÃ³ a los camerinos a ponerse su bata y a peinarse (tomÃ³ su cabello en un tomate grande justo por encima de la lÃ-nea media de sus orejas) y saliÃ³ rumbo al laboratorio a recoger sus tareas diarias antes de ir a por el desayuno. De vez en cuando sentÃ-a que podÃ-a estar siendo observada, pero el pensamiento desapareciÃ³ instantÃ¡neamente al entrar al laboratorio, donde lo primero que vio fue a Sherlock, observado algo en el microscopio. LucÃ-a tan concentrado como siempre, y pudo jurar que ni siquiera habÃ-a oÃ-do la puerta haber sido abierta, pues el detective consultor ni siquiera se inmutÃ³ cuando la patÃ³loga ingresÃ³ y se regalÃ³ a sÃ- misma, veinte segundos de contemplaciÃ³n a Sherlock Holmes, a sus ojos iluminados por el lente, su cabello siempre revuelto y como un aÃ±adido extra al dÃ-a de hoy; _esa _camisa pÃºrpura.

-Buenos dÃ-as Molly Hooper, Â¿quÃ© tal tu noche? â€“ Molly pestaÃ±eÃ³ un par de veces y se sonrojÃ³, sintiÃ©ndose descubierta. Dio una risita nerviosa inconscientemente y se acercÃ³ por el otro lado de la mesa de trabajo a Sherlock.

-Bien, Mary y John son muy acogedoresâ€¦ Aunque extraÃ±Ã© mi casa. â€“ la Ãºltima parte casi fue una confesiÃ³n en voz muy baja.

Sherlock no contestÃ³, pues seguÃ-a pendiente de lo que sea que estuviera mirando en el microscopio.

-QuizÃ¡s necesite revisar un cuerpo mÃ¡s tarde. â€“Sherlock hablÃ³ mientras por fin despegaba los ojos del microscopio y mirÃ³ a Molly fijamente, sin embargo y aunque la dedujo en menos de lo que se dice amÃ©n, no le dijo nada.

-Claro, creo que estarÃ© solo en la morgue hasta poco antes del almuerzo. Â¿Buscas uno en particular? â€“ Molly revisaba el fichero que habÃ-a sobre la mesa, pero sin leer nada en concreto, solo pasaba las pÃ¡ginas lentamente para distraerse de la presencia de Sherlock.

-Steve Smith. 35 aÃ±os. Scotland Yard vendrÃ¡ tambiÃ©n â€“Sherlock buscÃ³ la mirada de Molly, sin embargo ella solo asintiÃ³ en silencio y se retirÃ³, dejÃ¡ndolo solo. MirÃ³ la puerta cerrada, que se agitaba ligeramente en un vaivÃ©n luego de la salida de Molly, y procurÃ³ volver a concentrarse en la muestra que tenÃ-a frente a Ã©l para seguir observando.

El testigo desaparecido hace dos dÃ-as atrÃ¡s luego de ser interrogado, habÃ-a aparecido muerto producto de un disparo en el pecho en un callejÃ³n cercano al centro financiero de Londres. Sherlock necesitaba revisar el cuerpo, pero sin embargo, tambiÃ©n se encontraba revisando parte de las prendas con la que Steve Smith

habÃ-a llegado a la morgue. Su cuerpo ahora se encontraba desnudo guardado en una bolsa en la morgue y Sherlock buscaba pistas en su ropa mientras miraba el barro que habÃ-a desprendido del borde de su pantalÃ³n. Se hallaba realmente complicado, aunque no iba a exteriorizar dicho pensamiento, principalmente porque a quien le dirÃ-a algo asÃ- serÃ-a a John. Sin embargo, Watson estaba haciendo la de padre proveedor para la hija que venÃ-a en camino, y no contaba con su presencia casi iluminadora que le guiara en su investigaciÃ³n. Era entonces cuando, de a poco, entraba Molly Hooper en la situaciÃ³n.

En algÃºn momento, Molly parecÃ-a ser una buena sustituta para el papel que John ejercÃ-a, pero Sherlock habÃ-a descubierto que cada cual brillaba con luz propia y no podÃ-a marginar a uno para reemplazarlo por otro. Sin embargo, Molly era un ser independiente, Ãºnico y con un espacio propio dentro de su Palacio Mental. Una mujer fuerte, capaz de abofetearlo a Ã©l por su irresponsabilidad, capaz de tomar su mano cuando estuvo en el hospital tras el disparo de Mary y capaz de buscar un cadÃ¡ver por toda la morgue solo porque Ã©l lo requerÃ-a asÃ-. Molly escapaba a todos los espacios donde Sherlock quisiera encasillarla y guardarla, y se alzaba como su Ãºnica ayuda en este momento.

La maÃ±ana pasÃ³ sin mayores sobresaltos. Cuando Sherlock estudiÃ³ el cuerpo de Smith, a simple vista solo pudo deducir que el disparo se habÃ-a efectuado a no mÃ¡s de tres metros de distancia, que cayÃ³ hacia adelante lo cual acelerÃ³ su desangramiento, y que el disparo habÃ-a astillado algunas costillas delante del corazÃ³n, pero que sin embargo no habÃ-an hecho mayor daÃ±o en el cuerpo del occiso. TomÃ³ ademÃ¡s algunas muestras, con la silenciosa ayuda de Molly, por si algo mÃ¡s oculto aparecÃ-a dentro del cuerpo de Steve. Fue junto con Molly al laboratorio, donde poco y nada pudo hacer, ya que la patÃ³loga conocÃ-a bien el trabajo por hacer y la ayuda que requerÃ-a era mÃ-nima. PensÃ³ en conversarle mientras volvÃ-a a mirar los restos de barro en el microscopio, pero no sabÃ-a de quÃ© hablarle y temÃ-a que ella terminara hablando de cualquier cosa banal. Sin embargo, corriÃ³ el riesgo.

-Â¿QuÃ© hay en la televisiÃ³n ahora?

Molly lo mirÃ³ detrÃ¡s de sus anteojos de seguridad y aÃºn sosteniendo su pipeta en la mano. Iba a pedir que le repitiera la pregunta, pero sabÃ-a que Sherlock darÃ-a pie atrÃ¡s si lo hacÃ-a, asÃ- que solo hablÃ³.

-Un actor inglÃ©s ganÃ³ su primer Oscar a mejor actor, pero se lo ganÃ³ a otro inglÃ©s. Si me preguntas, preferÃ-a al segundo.*

Sherlock solo la mirÃ³, esperando a que prosiguiera con su conversaciÃ³n sobre premios, pero ella tambiÃ©n inferÃ-a que Sherlock no estaba interesado por lo cual prosiguieron ambos su trabajo en silencio. El detective agradeciÃ³ internamente el gesto de silencio y notÃ³ que ella le agradaba al menos un poco mÃ¡s que el promedio de las personas que le rodeaban.

Pasaron en silencio un buen rato, cuando de pronto Molly rompiÃ³ el silencio.

-Tengo los resultados.- Sherlock despegÃ³ la mirada de los apuntes

que habÃ-a estado tomando (no necesitaba tomarlos, pero de todos modos le agradaba escribir a veces) y se dirigiÃ³ hacia donde estaba ella. GuardÃ³ un poco de distancia, pues Molly se hallaba sentada frente a la pantalla del computador, sin embargo poco y nada lograba leer por lo cual se acercÃ³ por detrÃ¡s de la patÃ³loga, quedando justo frente a ese lunar que ella tenÃ-a entre el maxilar inferior izquierdo y su oreja. SintiÃ³ como el cuerpo de Molly se estremecÃ-a, pero ignorÃ³ el detalle.

-Â¿QuÃ© tienes? â€“Molly temblÃ³ de nuevo al escuchar su voz tan grave y tan cerca, pero se sobrepuso haciendo caso omiso a las reacciones que su cuerpo tenÃ-a.

- La bala terminÃ³ por matar a Steve, pero anteriormente ya estaba muriendo. Fue envenenado. â€“BuscÃ³ algunas pÃ¡ginas y referencias dentro del computador- AcÃ³nito. Hojas de una planta que provocan asfixia y arritmia cardÃ-aca. Observa esto y luego mira lo que dejÃ© en la mesa junto al microscopio.

Molly se puso de pie mientras Sherlock mirÃ³ por breves instantes la imagen microscÃ³pica de una planta. Luego se acercÃ³ a Molly quien con sus manos enfundadas en guantes de lÃ¡tex le entregÃ³ una cÃ¡psula de Petri sellada con lo que habÃ-a obtenido del cuerpo de Smith.

-Estaba mayormente en su intestino, apenas un poco quedaba en su estÃ³magoâ€¦ - expuso ella.

- Lo que significa que fue envenenado lentamente mediante la comida â€“dedujo Sherlock aÃºn mirando la cÃ¡psula con la Ãºnica mano que alcanzÃ³ a enguantar para tomar la muestra- alguien supo que Smith declarÃ³ y no le importÃ³ lo que dijo, simplemente actuÃ³ â€“ahora miraba con gesto dramÃ¡tico un punto indefinido de la pared del laboratorio- Scotland Yard deberÃ-a llegar en un momento, necesitarÃ© buscar a un par de personas antes de seguir haciendo nadaâ€¦ -Sherlock hablaba para sÃ- mismo, pero cuando notÃ³ la mirada de Molly sobre Ã©l, volviÃ³ en sÃ- â€“ Agradezco tu ayuda, Molly. â€“ TomÃ³ su telÃ©fono y empezÃ³ a mensajear a Lestrade, a John e incluso a su hermano Mycroft.

- No es nadaâ€¦ -comenzÃ³ a juntar algunas cosas para volver el orden al laboratorio. Una vez culminada su labor, se quitÃ³ los guantes y los arrojÃ³ en el Ã¡rea sucia para luego lavar sus manos. Sherlock volviÃ³ la mirada a la patÃ³loga, quien se movÃ-a aÃºn con cierta dificultad, y no pudo detenerse a sÃ- mismo cuando comenzÃ³ a disparar.

- Pasaste una mala noche, Â¿no? â€“Molly se volteÃ³ apenas, pues sÃ- le dolÃ-a el cuello- Cuando te giras lo haces con dificultad y has estirado tus brazos y dedos varias veces por lo que creo que dormiste en un espacio reducido Â¿una bolsa de dormir, quizÃ¡s? AdemÃ¡s de lo incÃ³moda que te sentÃ-as de estar en un espacio que no era el tuyo con un matrimonio que si bien te aprecia no son cercanos a ti, despertaste varias veces en la noche, tienes los ojos irritados aÃºn del cansancio y quizÃ¡s de mirar tantas veces el mÃ³vil en la oscuridad consultando la hora.

Molly solo lo mirÃ³ en silencio. HabÃ-a secado sus manos ya, y la verdad es que la deducciÃ³n de Sherlock no le habÃ-a molestado, no le habÃ-a dicho nada hiriente y solo le habÃ-a dicho la verdad.

-Solo fue una mala noche, nada mÃ¡s â€“repuso ella en voz baja. Dio un par de vueltas mÃ¡s por el laboratorio y se dirigiÃ³ a la puerta. Su cuello se notaba aÃºn tenso en la parte del esternocleidomastoideo y Sherlock impulsado por quien sabe que instinto, se puso de pie y la siguiÃ³ en silencio hasta la entrada, estirando apenas su mano hacia el tenso cuello de Molly como objetivo, con la intenciÃ³n de prestar un poco de ayuda a la tensiÃ³n de la patÃ³loga. De pronto ella volteÃ³ para hablarle cuando se encontrÃ³ frente a frente con Ã©l. Molly se sonrojÃ³ de inmediato, aunque su voz sonÃ³ tan clara como siempre

- Voy a almorzar, Sherlock. Â¿No quieres nada supongo, cierto? â€“ le sonriÃ³ apenas mostrando los dientes, aÃºn nerviosa por la repentina cercanÃ-a.

- QuizÃ¡s un cafÃ©, comer me enlentece. â€“Sherlock rompiÃ³ la poca distancia dando un paso atrÃ¡s y escondiendo la mano en su bolsillo, y ella solo saliÃ³ de la sala murmurando un "ok".

La puerta quedÃ³ en un lento vaivÃ©n luego de su salida y Sherlock se quedÃ³ estÃ¡tico por un momento mientras pensaba que algo realmente malo le estaba pasando, tras ese repentino ataque de prestar ayuda al prÃ³jimo. Algo no estaba yendo bien. VolviÃ³ al microscopio donde el barro aÃºn esperaba, pero lo ignorÃ³. Necesitaba urgentemente encerrarse a ordenar su Palacio Mental.

* * *

><p>(*): He situado la historia entre fines de febrero-principios de marzo del aÃ±o 2015, aunque deberÃ-a ser el 2014 segÃºn las fechas de emisiÃ³n de Sherlock S3. Respecto al comentario de Molly; el aÃ±o 2015 Eddie Redmayne ganÃ³ su primer Oscar a mejor actor por "La teorÃ-a del todo", premio que le ganÃ³ a Benedict Cumberbatch quien estaba nominado por "The imitation game". (si me piden mi opiniÃ³n objetiva, Benedict lo merecÃ-a mÃ¡s)<p>

Gracias por leer! No olvide hacer sus comentarios, sugerencias y recomendar esta historia a sus amigos (Â¿?)

End
file.